

Vivir la aventura de enseñar

Raquel Giménez

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE CONTINUA/VILLA DE MERCEDES, PROVINCIA DE SAN LUIS, ARGENTINA
 gimenezr@sinectis.com.ar



Introducción

Lo que me propongo en estas líneas es invitar a aquellos que se desempeñan de manera directa en el campo educativo a vivir *la aventura* de enseñar. Aventurar significa *ir hacia algo que uno no sabe qué va a ser, correr riesgos. Decir alguna cosa de la que se tiene duda o recelo.*

La posibilidad de abordar el espacio de la didáctica en la formación de docentes de artes visuales a través de un proyecto compartido a lo largo del cuatrimestre con los estudiantes posibilitó pensar en alternativas educativas diferentes. Una de las dificultades de los estudiantes en el ámbito en donde se desarrolla este proyecto es cómo hacer para salirse del corset o de la jaula para expresar sentimientos, ideas y emociones;

cómo lograr que los futuros docentes, y aún los docentes en ejercicio, generen propuestas para las prácticas, construyan criterios y fundamentos que justifiquen y guíen su acción con menor resistencia y con placer. Hay una cotidianeidad que invade, acartonada, determina mecánicamente nuestros actos, imprime ciertos clichés a los que seguramente nos acomodamos. La cuestión es compleja pero vale la pena hacer el intento de transitarla, para lo cual habrá que modificar tiempos, programas y rutinas para dejar entrar otros aires.

En la sociedad actual la comunicación entre las personas se ve fuertemente fragmentada por los distintos códigos grupales y mediatizada por los medios de comunicación masiva con su sobrecar-

ga de información y el alto desarrollo tecnológico que globaliza las relaciones humanas y distancia a las personas. La práctica de los lenguajes artísticos restituye el valor de los vínculos humanos en el plano de la inmediatez y en la “comunidad perceptual directa y viva”.

En esta propuesta el arte se concibe como una forma de conocimiento y de producción de sentido. Cuando los estudiantes llegan a esta instancia de formación la mayoría no tiene un registro de lo que cada uno puede expresar a través del lenguaje corporal, visual, musical. En sus prácticas escolares (el círculo de los colores: primarios y secundarios; representaciones de alguna fecha patria; memorizar y cantar una canción; expresar con su cuerpo y su voz un sentimiento desde una dimensión diferente a la instituida) la mayoría no ha tenido la oportunidad de descubrir lo que implica la posibilidad de expresión en forma personal, grupal y comunitaria y de desarrollar criterios de apreciación de producciones artísticas.

El trabajo sobre la desinhibición es una de las instancias a abordar intensamente y para ello es necesario crear confianza en cada uno y en los otros para poder realizar sus propias incursiones. Iniciarse en el juego de andar, amasar, retroceder, construir, romper y volver a construir, amasar, moldear, modelar con un trozo de arcilla, con formas y colores, con el cuerpo y el movimiento, con sonidos y palabras desde la experimentación es entrar en su juego y dejar que esa experiencia inquiete y suspenda lo que ya sabemos y lo que ya comprendemos. Es aprender desde otros espacios, de otra manera y con la singularidad del que se permite aventurar.

El desafío es superar el plano eficientista de una práctica diseñada en función de objetivos prefijados y avanzar en un sentido epistemológico, ético y racional analizando lo que sea digno de conocer-se. “Si bien habíamos compartido con el grupo la elaboración de los objetivos, hacia donde estaba focalizada la propuesta, aún así desconocía totalmente a lo que se quería llegar...”

Las dudas están presentes a lo largo del proceso dado que en cada encuentro el centro de la escena es *lo imprevisible*, representado en las consignas, las reacciones del grupo, los vínculos, las competen-

cias que se despliegan frente a los otros. Las imágenes que se producen no son vistas sólo desde un punto de vista formal, sino interpretadas por cada uno y completadas por quienes las predijeron. Esto habilita y resignifica *el lugar de la interpretación* como lo personal y singular; en el intercambio también se habilita la posibilidad de disenter, es decir, de sentir y pensar de otra manera con el otro. Las prácticas de representación no impuestas animan a la búsqueda de las que cada uno puede representar y producir más allá de si el resultado reúne o no las expectativas imaginadas. Al inicio cada imagen está cargada de esquemas que cada uno fue construyendo en su devenir, en la búsqueda y buceo personal y con el grupo; en donde se ponen de manifiesto representaciones propias que muchas veces asombran.

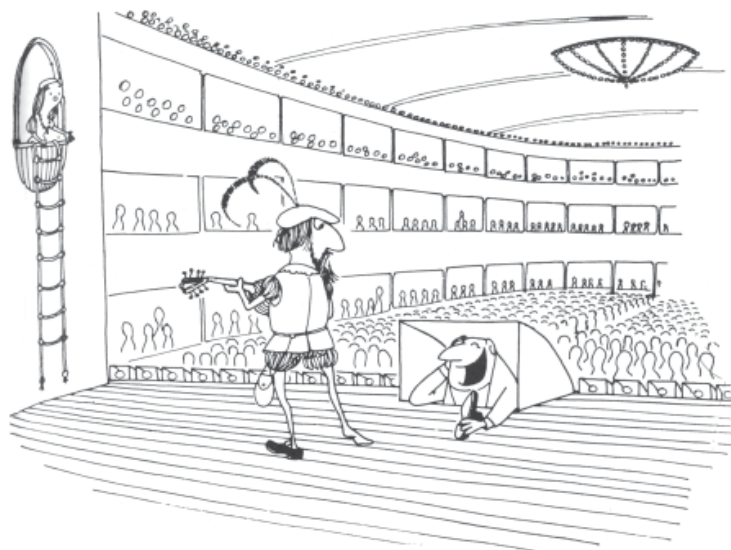
La complejidad que produce lo impredecible, la inmediatez, la simultaneidad, los cambios, las interferencias de diferente índole pueden *inmovilizar* y *movilizar* para resolver cada uno de estos micro sucesos. Recuperar el proceso de lo experimentado, preguntar-se, detener-se para revisar lo que no quedó claro, aclarar conceptos, ir a las fuentes en búsqueda de información, escuchar lo que se dice, provocar cuestionamientos y complejizar las propuestas que parecen resueltas, son algunas de las posibles alternativas para movilizar-se. “...el trabajo avanzaba y tomaba sentido; no sólo lo plasmado en el cartón, sino el hecho, la interacción, el clima que se generaba, que era placentero, contenedor y divertido...”

La invitación es encontrar los caminos para remover el vivir escondidos tras costumbres y opiniones ajenas. La invitación es a animarse a caminar en zigzag, en círculos, en diferentes niveles, corriendo o lentamente, respetando el propio tiempo y percibiendo el de los otros. Quizás encontremos otras jaulas cuya propuesta es habitarlas, experimentarlas y transitarlas en una construcción de sentidos nuevos.

Actividades

El trabajo desplegado en un cuatrimestre fue intenso y comprometido con la asistencia que man-





© Joaquín Salvador Lavado (QUINO), Mundo Quino, Tusquets Editores, México, 1963.

tuvieron todos los estudiantes, nadie quiso quedar afuera, más allá de lo que indica la resolución académica en cuanto al presentismo. La pertenencia al proyecto fue creciendo y la multiplicidad de los sucesos no dejó afuera la reflexión sobre el vínculo docente-alumno-saber en ese determinado contexto y estuvo atravesado por expresiones culturales e ideológicas que se evidenciaron durante el proceso.

Al inicio se les solicitó a los estudiantes que se reunieran de a dos por intereses comunes para elaborar y presentar una semana más tarde un proyecto cuya temática tuviera que ver con contenidos referidos a la especialidad del área de artes visuales. Cada pareja presentó el proyecto en donde había una breve introducción que fundamentaba los por qué y para qué, los objetivos, contenidos, recursos y tiempos.

El día de la presentación el grupo analizó cada proyecto, destacando lo que no quedaba claro y también lo más novedoso del mismo. Una de las exposiciones suscitó en los grupos mayor curiosidad, decidiéndose desde allí su selección. En esa oportunidad los estudiantes que llevarían adelante la propuesta pidieron los recursos a utilizar y pusieron en acción el proyecto.

Las dudas estuvieron presentes a lo largo del proceso vivido dado que en cada encuentro el centro de la escena fue *lo imprevisible*, la primera consigna era que cada uno dibujaría el contorno del cuerpo del otro en una enorme soporte que se

había dispuesto en el piso; la segunda que se tenían que descalzar, pintarse los pies con un rodillo y estampar el fondo de blanco que quedaba entre las figuras que se habían dibujado.

El docente a cargo y el ayudante alumno cumplen tres funciones, observar, asistir y guiar, en donde se pone de manifiesto la información que cada uno posee y aporta el conocimiento de dinámicas de grupo, de contenidos específicos, de didáctica y los principios básicos pedagógicos, sociales, psicológicos y antropológicos en los que se apoya.

La resistencia estuvo presente en algunos de los componentes del grupo

desde la primera consigna. ¿Por qué acostarse, contornear la imagen de un compañero de otro género, sacarse los zapatos y las medias para pasarse ténpera? El grupo estaba constituido por estudiantes de 22 a 35 años que desde los vínculos, las competencias que unos desplegaban frente a los otros, las imágenes que producían, las lecturas y argumentos que sostenían al evaluar cada encuentro se convertían en nudos problemáticos que daban cuenta de la complejidad de análisis y de las múltiples lecturas que la práctica genera y de las teorizaciones que de la misma surgen.

La constitución de los Institutos de Formación Docente Continua (IFDC)

Cuando se crearon los IFDC no había en la provincia de San Luis, Argentina, profesores especializados para todas las asignaturas; varios de los que concursaron provenían de diferentes lugares geográficos y tuvieron que concentrar su actividad en un día, en dos o en tres, como es el caso particular de quien relata esta experiencia. Esto dio a los profesores y a los estudiantes la oportunidad de estar en una comunicación más intensa y directa.

El trabajo en equipo

La innovación se transita en otros espacios, en un contexto de reflexión y de discusión que se fundamenta sobre todo en el trabajo conjunto del equipo de profesores, que contó con la posibilidad de acomodar horarios comunes de reunión y

así lograr una comunicación interna y externa con los otros equipos que pertenecen a diferentes áreas.

Resultados

Los estudiantes produjeron textos a lo largo del curso, corroborando que el trabajo en equipo les permitió el despliegue de estrategias de asimilación de contenidos; como método, la producción y discusión de textos resultó eficaz para la comprensión de lo que implica enseñar y aprender.

La mirada de la cotidianidad desde perspectivas diferentes amplió el marco de referencia de algunos de los participantes y permitió que experimentaran la sensación de libertad en relación a la tarea "...ya que todos podíamos opinar y consultar con el resto de los compañeros..." En la búsqueda y aventura de incursionar "...hacia algo que uno no sabe qué va a ser, arriesga...", se recupera el juego de la imaginación y ahí se activan los motores de la subjetividad, el objetivo en cierta

forma es desarrollarla y potenciarla. Con esta actividad el sujeto necesita buscar una solución o resolución a un planteo previsto de antemano y para ello los caminos son innumerables.

Las experiencias realizadas a lo largo del curso posibilitaron visualizar que tanto el docente como el estudiante tienen que estar atentos a las situaciones problemáticas que se van sucediendo "...en un primer momento sólo me daban ganas de trabajar en aquello en lo que en general coincidía con mis ideas o, en donde podía meter algún bocado que destaque mi pensamiento, pero luego me cansé de mi mal genio y mi egoísmo y participé del proyecto, dejándome llevar por la misma dinámica del grupo y quedando satisfecho con el resultado..."

¿Podríamos afirmar que los estudiantes no tienen metas, o en realidad no dejamos que las desarrollen, los apabullamos con nuestras intervenciones y toma de decisiones? Lograr que ellos las formulen a partir de sus necesidades, reconocer la situación singular por la que cada uno atraviesa y entender lo que ello significa en ese momento y contexto llevará más tiempo pero los resultados serán otros; tendrán que ver con sus pertenencias y sus pertinencias.

La práctica confirma que al volver sobre los procesos éstos se modifican y se producen nuevas prácticas, que "... cuando nos interpelan nuestros compañeros, nos constituyen como sujetos..." y que el diálogo es la reciprocidad y es la clave. Estos nuevos contratos sociales tienen que entrar en la escuela para transformar el paradigma de la igualdad de los sujetos en la escuela, en el rescate de las diferencias de cada uno.

Para ello es necesario dejar hacer para favorecer la autonomía y el vínculo placentero en el hacer con otros, reivindicar lo lúdico y lo artístico para que se convierta en algo necesario para el día a día, reconocer que lo que cada uno expresa tiene





que ver con la historia, los miedos, los prejuicios, las ideologías, las emociones de cada uno. Volar es posible cuando se transita por los lenguajes artísticos no desde la imposición de una forma sino desde la búsqueda de la creación de la forma que será singular y por lo tanto única, parecida pero no igual a ninguna. También es necesario incluir la pregunta de *cómo nos sentimos* para escuchar *lo que dicen* los estudiantes, *no lo que queremos escuchar*. La confianza en el otro dejará hacer, avanzar y mostrarse. Al principio, el registro de los procesos produce escritos poco comprometidos y representativos de lo acontecido; sin embargo, cuando se avanza y se descubre el sentido de la necesidad de no *perder la ruta* de las prácticas, los registros adquieren otra dimensión.

Recomendaciones para la acción

1. Instalar la práctica de las preguntas en los estudiantes y reflexionar sobre las mismas.
2. Salir del lugar “de lo que me parece” para que surja lo que le parece al otro.
3. Permitir que la pasión nos embriague
4. Intervenir cuando el docente considere que es el momento dada su experticia.
5. Generar actividades lúdicas y creativas ya que ofrecen una forma de vínculo con lo interior y

lo exterior y convocan a cuestiones propias y profundas.

6. Para salir-se del corset o de la jaula hacen falta grupos y docentes que contengan y abracen, que sostengan y apoyen, que comprendan e incluyan el sentido de cada uno y el de los otros.
7. Escuchar las ideas, pensamientos y sentimientos de los estudiantes e intervenir preguntando para ayudar a discriminar y aclarar dudas.
8. Jugar a aprender desde lo singular y encontrar nuevas posibilidades de vida.
9. Volver sobre los procesos y analizar las causas que aportan a la transformación.
10. Explicitar las valoraciones para comprender el verdadero sentido de las mismas.
11. Confrontar y revisar con los pares los proyectos e incorporar las diferentes miradas.
12. Recuperar la angustia e impotencia que provocan las diferentes situaciones que se producen en los espacios de enseñar y aprender como parte del proceso.
13. Recuperar en cada acción el relato escrito de los procesos de cada estudiante y analizarlos a la luz de los procesos de los otros.



Lecturas sugeridas

ANTELO, ESTANISLAO, 2002. *Lo que queda de la escuela, lo que queda del maestro*, Laborde Editor, Buenos Aires.
www.labordeeditor.com.ar

FILLOUX, JEAN CLAUDE, 1996. *Intersubjetividad y formación. El retorno sobre sí mismo*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.
www.noveduc.com.ar

GUZMÁN, LILIANA Y LARROSA, JORGE (comp.), 2001. *Camino y metáfora*, Ensayo sobre estética y formación, Nueva Editorial Universitaria, San Luis (Argentina).
www.neu.unsl.edu.ar

Describe tu aldea y describirás al mundo.

León Tolstói, escritor ruso, 1828-1910.
